

**Grupo 16: Historia social del trabajo y de los trabajadores.**

**EL SERVICIO DOMÉSTICO EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES: UNA RECONSTRUCCIÓN A PARTIR DE LOS AVISOS DEL DIARIO LA PRENSA (1870- 1910)**

**Cecilia L. Allemandi**  
CONICET - UdeSA  
ceciallemandi@yahoo.com.ar

El presente trabajo se desarrolla en el marco de una investigación más amplia que procura realizar una historia del servicio doméstico en la ciudad de Buenos Aires entre fines del siglo XIX y principios del XX. Dicho estudio, se propone contribuir al conocimiento de un sector que ha sido desdeñado por la historiografía, a pesar de constituir una de las ocupaciones o medios de vida más significativos de la población porteña.

En la ciudad de Buenos Aires de entre-siglos se conformó un abultado servicio doméstico. Familias de los más diversos niveles socio-económicos solicitaron personas para el desempeño de faenas domésticas. Esta actividad consistió básicamente en la prestación de servicios personales para realizar tareas vinculadas a la reproducción cotidiana de los miembros de una familia o individuo a cambio de un salario o ciertas prestaciones como el uso y consumo de una serie de bienes de subsistencia (alimento, vestido, alojamiento, etc.). El sector albergó diversas funciones y labores que, en ocasiones, resultaron en figuras diferentes al interior del plantel de servicio: amas de llaves, amas de leche, cocineros/as, cocheros, criados/as, domésticos/as, mayordomos, mucamos/as, niñeras, pinches, porteros, sirvientes, entre otras denominaciones. Asimismo, supuso diferentes modalidades de colocación: cama adentro, cama afuera, por horas.

Los servidores formaban parte de la vida del hogar junto a los miembros de la familia. El espacio doméstico definía las relaciones entre estas personas que, por su función, edad y sexo, por su origen social y étnico, ocuparon diferentes posiciones. Sobre todo quienes vivían en el mismo lugar donde trabajan -modalidad de lo más extendida por aquellos años- dependían de sus patrones para satisfacer sus necesidades

básicas (alojamiento, alimentación, vestido). Esta modalidad implicaba una disponibilidad permanente para el servicio y que el desarrollo de los más diversos aspectos de su vida (momentos de descanso y de ocio, relaciones familiares y afectivas) quedasen mediatizados en gran medida por su ocupación, por su *condición de sirvientes*.<sup>1</sup>

A pesar de ser un sector que se resiste a la cuantificación, puede señalarse que su importancia numérica ha sido sustancial. Los censos indican que el servicio doméstico absorbió para 1869 al menos el 10% del total de la población que registró ocupación con más de 10 mil trabajadores/as. Su importancia relativa fue disminuyendo hasta representar para 1914 menos del 6% de los habitantes que declararon ocupación, pero aún así, en términos absolutos esta actividad siguió engrosando sus filas y sextuplicó su número, superando los 63 mil trabajadores/as. Durante todo el siglo XX, lejos de reducirse, su número siguió incrementando de forma sostenida.<sup>2</sup>

Quienes buscaban colocarse en una casa de familia o quienes buscaban personal para el servicio doméstico podían activar redes de contactos personales a través de “recomendaciones”, acudir a las agencias de empleo, o bien, publicar un aviso en algún diario local. Además de esas modalidades propias del mercado de trabajo urbano (oferta y demanda de personal), también funcionaron sistemas de colocación y “crianzas” de niños y niñas organizados por la Defensoría de Menores y la Sociedad de Beneficencia de la Capital. Por último, operaron otros tipos de arreglos informales (sin mediación estatal).

En esta ocasión, abordaremos el universo de los avisos clasificados que ocuparon un lugar destacado en los diarios locales. Con el correr de los años, los espacios dedicados a esta sección fueron ampliándose notablemente. Así, a partir de los atributos

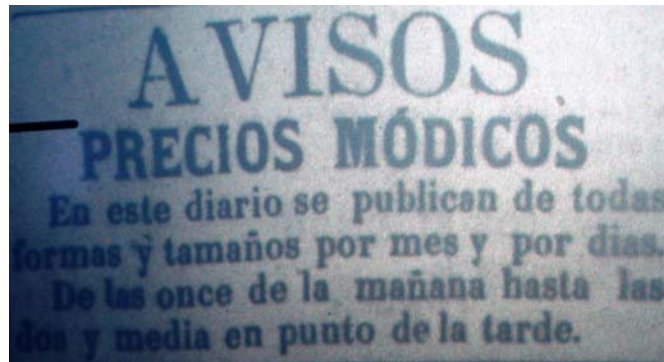
<sup>1</sup> Sarasúa, Carmen, *Criados, Nodrizas y amos. El servicio doméstico en la formación del mercado de trabajo madrileño, 1758-1868*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1994.

<sup>2</sup> La incidencia del servicio doméstico en la población en edad trabajar ha sido muy significativa, sobre todo si se considera que esas cifras no reflejan la totalidad de la estructura ocupacional de las ciudad, sino sólo una parte de éste debido a que subregistran el trabajo a domicilio y por horas y el trabajo femenino e infantil. Me permito señalar que una reconstrucción de la estructura ocupacional de la ciudad entre 1869 y 1914 y de la importancia cuantitativa del servicio doméstico se encuentra en un trabajo de mi autoría: Allemandi, Cecilia L., “¿El porvenir de los domésticos se prevé oscuro? Consideraciones sobre el servicio doméstico en la ciudad de Buenos Aires en el marco de las transformaciones de fines de siglo XIX y principios del XX”, en *Actas de El Bicentenario, problemas de dos siglos de historia, Jornadas de discusión de investigadores en formación*, Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, 19 y 20 de noviembre de 2009.

y condiciones exhibidas y exigidas en los anuncios es posible indagar ciertos aspectos socio-demográficos (sexo, edad, origen) y laborales (tareas, habilidades, remuneraciones, jerarquías) de este grupo socio-ocupacional. El objetivo del presente texto entonces es construir dichos perfiles problematizando los desafíos y los límites que plantea el tratamiento de estas fuentes para realizar dicho ejercicio.

### **El mundo de los avisos**

*La Prensa*, apareció por primera el 19 de octubre de 1869 y desde la tirada de sus primeros números informó al público que se publicarían “toda clase se avisos, á un precio módico”.<sup>3</sup> En ese entonces, por un peso (\$1,00) la línea el anuncio aparecería impreso seis días diferentes.<sup>4</sup>



Fuente: *La Prensa*, jueves 3 de marzo de 1870.

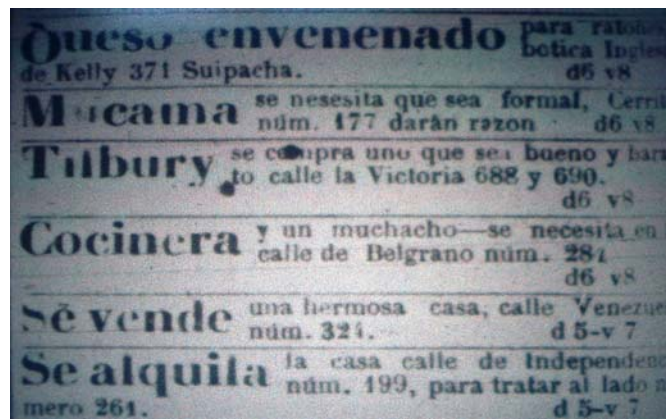
El diario constaba únicamente de dos páginas y presentaba una estructura un tanto desorganizada. Los *avisos* se presentaban en la segunda hoja mezclados con la *gacetilla*, los *hechos locales y variedades*. En noviembre de ese mismo año, esta publicación amplió su tamaño y número de páginas a la vez que modificó su formato, de todas formas, los avisos continuaron ocupando la última página (junto con la *sección comercial y de aduana*, las *diversiones públicas*, los *horarios de salida y arribo de vapores*). A lo largo del período en cuestión, la estructura de la publicación fue

<sup>3</sup> *La Prensa*, Miércoles 20 de octubre de 1869.

<sup>4</sup> *La Prensa*, Viernes 22 de octubre de 1869.

cambiando, y los avisos se ubicaron en las primeras páginas del diario. La sección fue extendiéndose notablemente y de exhibir tan sólo unos pocos anuncios marginales, pasó a presentar varias páginas atiborradas de los avisos más diversos.

Los clasificados del diario ofrecieron una variedad de contenidos considerables que no se redujeron a la oferta y demanda de trabajadores/as para el desempeño de una ocupación, profesión, arte u oficio. Por el contrario, una gran diversidad de bienes, inmuebles y servicios se propagaban caóticamente en las páginas.



Fuente: *La Prensa*, martes 6 de diciembre de 1870.

Con el pasar de los años los clasificados se organizaron en rubros específicos (empleos, inmuebles, servicios, etc.). Por su parte, en el caso de los empleos, los avisos se diferenciaron en *ofrecidos* y *pedidos* y hasta se ordenaron por orden alfabético para facilitar su lectura y comprensión. Con todo esto, puede señalarse que en muy poco tiempo el mundo de los clasificados se incorporó al cuerpo principal del diario, formando parte de la cotidianeidad de sus lectores ya que centenares de solicitudes eran publicadas todos los días, todos los meses del año. Demandar y ofertar trabajo a través de un aviso se volvió una modalidad de lo más habitual y tal vez no sea arriesgado sostener que la sección de los avisos se constituyó en un elemento estructurante del mercado de trabajo urbano.



Fuente: “Servicio doméstico en Buenos Aires”,  
*Caras y Caretas*, Buenos Aires 15 de junio de 1912.

Aunque es difícil dimensionar las innumerables conexiones perpetradas y la cantidad de colocaciones que efectivamente se realizaban, se puede sostener que los contactos laborales que por este medio ocurrían deben haber sido de lo más frecuentes. Es que esta modalidad debe haber posibilitado una difusión de la información, una accesibilidad y practicidad descomunal: si el diario no se podía adquirir por falta de dinero, seguramente era facilitado por alguien para que corriera de mano en mano; si no era factible leerlo por falta de alfabetización, es posible que algún alma caritativa facilitara el acceso al texto escrito por medio del ejercicio de su lectura.



Fuente: *La Prensa*, jueves 3 de marzo de 1870.

## Los avisos del servicio doméstico

A dos semanas de la aparición de *La Prensa*, se publicó un aviso que fue el prelude de lo que en breve se constituiría en el sector de actividad más importante de la sección: la oferta y demanda de personal para el servicio doméstico. En aquella ocasión se solicitaba en la “calle Temple N°13” (actualmente calle Viamonte) un mucamo “inteligente para comedor y limpieza de patios, que [pudiera] dar garantías de su conducta”.<sup>5</sup>

La expansión de las columnas de anuncios para el servicio doméstico fue tan vertiginosa que en muy poco tiempo se organizó un importante flujo de acceso al mercado laboral. El intercambio editorial organizado en torno a este rubro terminó por organizarse hacia fines de la década de 1880 un sector específico y diferenciado del resto de las solicitadas de empleo.



Fuente: “Servicio doméstico en Buenos Aires”,  
*Caras y Caretas*, Buenos Aires 15 de junio de 1912.

Como ya se mencionó, los avisos de este rubro se organizaron en *ofrecidos* y *pedidos*. Y si bien en un principio hubo más pedidos que ofrecidos, al poco tiempo la

---

<sup>5</sup> *La Prensa*, lunes 8 de noviembre de 1869.

proporción entre unos y otros se fue equilibrando. La relación fue cambiante ya que a veces se publicaban más ofrecidos que pedidos y otras veces sucedía lo contrario.

Ahora bien, el servicio doméstico ha sido una actividad atribuida socialmente a las mujeres y efectivamente eran ellas la que más se ocupaban en el sector. Ofrecerse para el servicio de una familia era la principal forma de subsistencia de decenas de miles de trabajadoras.<sup>6</sup> Hacia 1910, 25 de cada 100 mujeres con ocupación se desempeñaban en este tipo de actividades. Con un segmento laboral de semejante magnitud, es comprensible que las páginas del diario hayan estado plagadas de avisos que tuvieran a las mujeres como protagonistas.

El universo de los anuncios era inagotable, todos los días del año podían leerse ofrecimientos y requerimientos de empleo: “ama de leche se ofrece una fresca, recién salida de cuidado y con buenas recomendaciones y sin hijos (...)”<sup>7</sup>; “a las sirvientas buenas, se precisan dos, una para mucama y otra para niñera (...)”<sup>8</sup>; “se ofrece una cocinera vasca española, sin cama, dando buenas recomendaciones de su conducta (...)”<sup>9</sup>; “una mujer se ofrece para la cocina y es hija del país y tiene buenas recomendaciones de su conducta y se acomoda con cama o sin ella, en la ciudad o en el campo (...)”<sup>10</sup>; “se necesita una niñera, prefiriéndosele que hable idioma francés (...)”<sup>11</sup>; “se necesita una que sea mujer sola y con cama y se le pagará un buen sueldo si sabe cocinar bien, inútil es se presente si no sabe cumplir con su obligación”<sup>12</sup>; “mucama de preferencia francesa o alemana se necesita para casa en Belgrano (...)”<sup>13</sup>.

---

<sup>6</sup> Las mujeres sumaban poco menos de 21 mil para 1887 y más de 57 mil para 1914.

<sup>7</sup> *La Prensa*, sábado 5 de noviembre de 1870.

<sup>8</sup> *Ib.*

<sup>9</sup> *La Prensa*, martes 17 de febrero de 1880.

<sup>10</sup> *Ib.*

<sup>11</sup> *La Prensa*, viernes 13 de febrero de 1880.

<sup>12</sup> *La Prensa*, sábado 1 de febrero de 1890.

<sup>13</sup> *La Prensa*, martes 4 de enero de 1910.



Fuente: "Servicio doméstico en Buenos Aires",  
*Caras y Caretas*, Buenos Aires 15 de junio de 1912.

De todas formas, a principios de la década de 1870, los censos evidencian que aproximadamente 30 de cada 100 personas ocupadas en el servicio doméstico eran varones. Y si bien la importancia relativa de éstos tendió a disminuir como correlato de la expansión de las alternativas laborales y una creciente feminización del rubro (las mujeres representaron el 90% para 1914), una mirada rápida por las columnas de los avisos permite señalar que la presencia de varones que se ofrecían y se solicitaban para este tipo de labores fue permanente. La publicación de avisos tales como "se ofrece un hombre español para cocinero, mucamo o portero (...)"<sup>14</sup>, "se ofrece un cochero para casa particular (...)"<sup>15</sup>, "se ofrece hombre italiano (...) entiende de cocina y servicio doméstico (...)"<sup>16</sup>, "se ofrece muchacho para limpieza (...)"<sup>17</sup>, confirman una y otra vez dicha persistencia a través de los años. Por su parte, quienes necesitaban contratar cocineros, porteros, mucamos, sirvientes, peones de cocina, de patios o jardineros publicaban avisos tales como "cocinero, se necesita uno que garanta su conducta y sepa su obligación (...)"<sup>18</sup>, "muchacho se necesita uno para el servicio de una casa particular (...)", "se necesita un mucamo que sepa bien su trabajo (...)"<sup>19</sup>, "muchacho de 10 años se precisa (...)"<sup>20</sup>.

<sup>14</sup> *La Prensa*, martes 9 de marzo de 1875.

<sup>15</sup> *La Prensa*, martes 17 de febrero de 1880.

<sup>16</sup> *La Prensa*, miércoles 3 de enero de 1900.

<sup>17</sup> *La Prensa*, martes 4 de enero de 1910.

<sup>18</sup> *La Prensa*, jueves 3 de noviembre de 1870.

<sup>19</sup> *La Prensa*, martes 17 de febrero de 1880.

<sup>20</sup> *La Prensa*, martes 4 de enero de 1910.





Fuente: “Servicio doméstico en Buenos Aires”,  
*Caras y Caretas*, Buenos Aires 15 de junio de 1912.

Por otra parte, los avisos dejan entrever que esta actividad convocó a mujeres y varones de todas las edades. La alusión permanente a términos como “mujer”, “hombre,” “joven”, “muchacha/o” son elementos que sugieren -al menos de forma aproximada- la etapa que estaban transitando al momento de buscar empleo como así también, las preferencias de quienes solicitan servicio: “*muchacha*, se necesita una para mucama *que sea joven (...)*”<sup>21</sup>, “se ofrece *un joven* de 18 años para mucamo o portero de casa particulares (...)”<sup>22</sup>, “se precisa *una mujer formal* para el servicio de una corta familia (...)”<sup>23</sup>, “se ofrece *un hombre formal* como portero o sirviente (...)”<sup>24</sup>, “*muchacha* se necesita *una de poca edad* para ayudar al servicio de un matrimonio solo (...)”<sup>25</sup>.

Asimismo, era habitual requerir el servicio de niños y niñas para el desempeño de tareas domésticas. Así, al repasar los anuncios, es factible toparse con enunciados tales como: “*muchacho de 10 a 12 años* se necesita para el servicio (...)”<sup>26</sup>, “*muchacha* se precisa *de 12 a 14 años (...)*”<sup>27</sup>, “*muchacha* se necesita *una de 13 a 15 años* para cuidar

<sup>21</sup> *La Prensa*, jueves 25 de febrero de 1875.

<sup>22</sup> *La Prensa*, martes 9 de marzo de 1875.

<sup>23</sup> *La Prensa*, jueves 8 de enero de 1885.

<sup>24</sup> *La Prensa*, jueves 8 de enero de 1884.

<sup>25</sup> *La Prensa*, sábado 1 de febrero de 1890.

<sup>26</sup> *La Prensa*, jueves 3 de noviembre de 1870.

<sup>27</sup> *La Prensa*, miércoles 17 de febrero de 1875.

una niña (...)”<sup>28</sup>, “muchacho se necesita uno para el servicio de una casa particular (...) se requiere *de 10 a 13 años*”<sup>29</sup>. Como puede observarse, los mismos eran convocados por este medio para colocarse en una casa de familia para limpiar, cuidar a otros niños, servir, realizar los mandados, entre otras obligaciones. Esto permite confirmar la presencia de de los mismos desde edades muy tempranas en el mercado de trabajo, situación que por otra parte es difícil de dimensionar debido a la falta de registro del trabajo infantil en los relevamientos censales.<sup>30</sup>

Basta entonces con señalar que, al revisar los avisos de la época se puede constatar no sólo la existencia de una oferta y demanda permanente de niños y niñas, sino también, que los avisos correspondientes al servicio doméstico fueron numéricamente mayores en relación a las solicitadas de otros sectores de actividad como las manufacturas y el comercio.<sup>31</sup>

Esta manifestación habilita algunas observaciones más. La edades que exhiben los niños, niñas y jóvenes que aparecen en las columnas de “ofrecidos” y “pedidos” del rubro permite suponer que el trabajo doméstico era una de las primeras experiencias laborales o tal vez la única considerando las cortas edades de muchos de ellos. De allí que tal vez no es arriesgado sostener que el servicio doméstico se constituyó en uno de los principales canales de acceso al mercado de trabajo urbano.

Esta hipótesis se refuerza si se considera la referencia al reciente arribo al país de muchos de los extranjeros que buscaban empleo: “una señora italiana de Lombardía, *recién llegada a esta capital* desea colocarse como cocinera de casa de familia (...)”<sup>32</sup>, “una señora *recién llegada de Italia* desea colocarse en casa de familia como ama, ropera; también tiene una sobrina de 17 años que se ocuparía (...)”<sup>33</sup>, “un matrimonio francés *recién llegado de Europa* desea colocarse en una casa de familia; la mujer

<sup>28</sup> *La Prensa*, sábado 20 de febrero de 1875.

<sup>29</sup> *La Prensa*, domingo 26 de septiembre de 1875.

<sup>30</sup> Los censos definieron una edad mínima (“personas mayores de 14 años”) para requerir información sobre la ocupación y esto redundó en la invisibilización de miles de niños y niñas que efectivamente participaban en el mercado de trabajo.

<sup>31</sup> Véase: Pagani, Estela; Alcaraz, María Victoria; *Mercado laboral del menor (1900-1940)*, Buenos Aires, CEAL, 1991; Suriano, Juan, “El trabajo infantil”, En Susana Torrado (comp.), *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario. Una historia social del siglo XX*, Tomo II, Buenos Aires, Edhasa, 2007.

<sup>32</sup> *La Prensa*, viernes 13 de febrero de 1880. El subrayado es mío.

<sup>33</sup> *La Prensa*, jueves 8 de enero de 1885. El subrayado es mío.

como planchadora (...) o cocinera; el marido como sirviente (...)”<sup>34</sup>, “se ofrece hombre italiano formal, *recién venido*, entiende de cocina y servicio doméstico; poca pretensión”.<sup>35</sup> Tal vez exhibir esta condición de recién llegado/a era un recurso para evidenciar la vulnerabilidad de la situación de quien se ofrecía, la imperiosa necesidad de que lo/a escojan. O tal vez, era una circunstancia que subrayaba un atributo muy valorado por entonces: el bagaje cultural “intacto” del lugar de origen. Como haya sido, lo cierto es que el servicio doméstico parece haber operado como una puerta de acceso al mercado de trabajo ya que muchos extranjeros intentaban insertarse en esta actividad al arribar a la ciudad porteña.

Con la gran inmigración del último cuarto de siglo XIX y principios del siglo XX, se operó un cambio sustancial en el perfil de los/as trabajadores/as del rubro. Hasta entonces la mayoría de los empleados domésticos habían sido criollos, indígenas, negros y mulatos. Sin embargo, esta relación entre nativos y extranjeros comienza a revertirse de forma temprana en favor de los segundos y ya para fines de 1880 su presencia superaba la de los “argentinos”. En concordancia con lo acontecido, los avisos evidencian la presencia creciente de extranjeros en el mercado laboral: “ama de leche se ofrece *una italiana fresca* (...)”<sup>36</sup>, “*sirvienta francesa o española* se precisa (...)”<sup>37</sup>, “se ofrece *un mucamo español* con buenas recomendaciones e inteligente en el servicio (...)”<sup>38</sup>, “se ofrece una *cocinera vasca española* (...)”<sup>39</sup>, “*un alemán* de 24 años, habla inglés y español, con buenas recomendaciones se ofrece como sirviente o para otro puesto en una casa de familia alemana o inglesa (...)”<sup>40</sup> “*muchacha formal italiana* (...) para corta familia se necesita (...)”<sup>41</sup>.

Sobre todo cuando se trataba de inmigrantes europeos, el origen era un rasgo permanentemente destacado. Los avisos evidencian que la nacionalidad de los/as trabajadores/as parece haber sido en muchas ocasiones un atributo definitivo al momento de seleccionar personal; así, era frecuente toparse con solicitudes que

---

<sup>34</sup> Ib. El subrayado es mío.

<sup>35</sup> *La Prensa*, miércoles 3 de enero de 1900.

<sup>36</sup> *La Prensa*, miércoles 2 de noviembre de 1870.

<sup>37</sup> *La Prensa*, miércoles 17 de febrero de 1875

<sup>38</sup> *La Prensa*, martes 17 de febrero de 1880.

<sup>39</sup> Ib.

<sup>40</sup> *La Prensa*, sábado 1 de febrero de 1890.

<sup>41</sup> *La Prensa*, martes 4 de enero de 1910.

especificaban esta característica por la negativa o la positiva: “cocinera se necesita *una extranjera (...)*”<sup>42</sup>, “cocinera extranjera *que no sea española se necesita (...)*”<sup>43</sup>, “mucama *de preferencia francesa o alemana se necesita para casa en Belgrano (...)*”<sup>44</sup>. A grandes rasgos puede señalarse que eran los/as trabajadores/as de origen español, italiano y francés los/as más solicitados. Por su parte, era menos frecuente que se requieran los servicios de nativos “hijos del país” como usualmente se los denominaba (aunque no siempre se especificaba).

Por otra parte, cabe señalar que era de lo más habitual el ofrecimiento y/o requerimiento de matrimonios, o de familiares para colocarse en una casa de familia: “*matrimonio italiano sin hijos se ofrece, la mujer mucama y el marido cocinero (...)*”<sup>45</sup>, “*se necesita un matrimonio sin hijos (...)*”<sup>46</sup>, “*matrimonio italiano formal se ofrece para familia, para todo trabajo, la mujer sabe cocinar (...)*”<sup>47</sup>, “matrimonio, se necesita cocinera y el hombre para limpieza de patios, con cama (...)”<sup>48</sup> La presencia de familiares (esposos/as, hijos/as, etc.) a veces operaba como un obstáculo para acceder a una empleo: “cocinera y mucama *se prefiere un matrimonio sin hijos*”<sup>49</sup> o “se necesita cocinera con cama, *que sea sola (...)*”<sup>50</sup>, “*se necesita una que sea mujer sola y con cama y se le pagará un buen sueldo si sabe cocinar bien (...)*”<sup>51</sup>. Otras veces, por el contrario, la presencia de los mismos facilitaba la colocación en una casa de familia: “*se precisa una señora formal para todo servicio de un matrimonio ; y si tiene algún chico en su compañía es mejor (...)*”<sup>52</sup>, “*cocinera con hija para mucama se necesita (...)*”<sup>53</sup>, “se necesita *madre e hija para todo servicio (...)*”<sup>54</sup>, “*una señora recién llegada de Italia desea colocarse en casa de familia (...)* *también tiene una sobrina de 17 años que se*

---

<sup>42</sup> *La Prensa*, miércoles 2 de noviembre de 1870.

<sup>43</sup> *La Prensa*, miércoles 3 de enero de 1900.

<sup>44</sup> *La Prensa*, martes 4 de enero de 1910.

<sup>45</sup> *La Prensa*, sábado 1 de febrero de 1890.

<sup>46</sup> *Ib.*

<sup>47</sup> *La Prensa*, miércoles 3 de enero de 1900.

<sup>48</sup> *La Prensa*, martes 4 de enero de 1910.

<sup>49</sup> *La Prensa*, lunes 5 de diciembre de 1870.

<sup>50</sup> *La Prensa*, martes 17 de febrero de 1880.

<sup>51</sup> *La Prensa*, sábado 1 de febrero de 1890.

<sup>52</sup> *La Prensa*, martes 20 de abril de 1875.

<sup>53</sup> *La Prensa*, miércoles 3 de enero de 1900.

<sup>54</sup> *La Prensa*, martes 4 de enero de 1910.

ocuparía (...)”<sup>55</sup>, *cocinera con hija* se ofrece por un mismo sueldo, y otros quehaceres (...)”<sup>56</sup>, “*muchacha de 10 años* desea colocarse en casa honorable, *con condición dar colocación al padre* (...)”<sup>57</sup>



Fuente, *La Prensa*, Sábado 12 de noviembre de 1910.

Como haya sido, la presencia masculina, ya sea de niños, jóvenes y adultos, en calidad de hijos o esposos deja de manifiesto que, como correlato del proceso de feminización experimentado en el servicio doméstico el rubro se fue “generizándose” al punto que actualmente es concebido como una actividad eminentemente femenina. No obstante, la mera existencia de varones socava aquella idea-fuerza arraigada en el imaginario social que concibió que las mujeres estaban constituidas “por naturaleza” para el desempeño del trabajo doméstico.

Los avisos del diario confirman esta tensión al enfatizar en sus líneas una condición excluyente: la necesidad de saber realizar el trabajo para el cual se ofrecen o se solicitan de las mujeres. Son de lo más habituales menciones tales como: “sirvienta extranjera, se necesita una *que sepa bien su oficio* (...)”<sup>58</sup>, “niñera se necesita una *que*

<sup>55</sup> *La Prensa*, jueves 8 de enero de 1885.

<sup>56</sup> *La Prensa*, miércoles 3 de enero de 1900.

<sup>57</sup> *Ib.*

<sup>58</sup> *La Prensa*, miércoles 17 de febrero de 1875. El subrayado es mío.

*sepa cumplir con su obligación (...)*<sup>59</sup>, “se necesita una que sea mujer sola y con cama y se le pagará un buen sueldo si sabe cocinar bien, *inútil es se presente si no sabe cumplir con su obligación*”<sup>60</sup>, “que sepa coser y planchar se necesita en casa de muy corta familia (...) *inútil presentarse si no es competente*”<sup>61</sup>. Estas exigencias evidencian una y otra vez que podía haber mujeres que no sabían desempeñarse en este tipo de labores, que no eran eficientes para el trabajo doméstico. Con todo esto, queda de manifiesto el carácter adquirido que tenían estas tareas, y por lo tanto, como ha señalado Queirolo, “la operación de construcción social de sentido presente en la feminización de tales tareas.”<sup>62</sup>



Grupo mixto que se ofrece para todo.

Fuente: “Servicio doméstico en Buenos Aires”,  
*Caras y Caretas*, Buenos Aires 15 de junio de 1912.

Ahora bien, ¿cuáles eran estos quehaceres domésticos que hacían a la reproducción cotidiana de los miembros de las familias porteñas? En los avisos se especificaron cuáles eran las obligaciones de los/as trabajadores/as al momento de colocarse en una casa de familia: lavar, planchar, coser, limpiar, servir, cuidar niños,

<sup>59</sup> *La Prensa*, jueves 8 de enero de 1885. El subrayado es mío.

<sup>60</sup> *La Prensa*, sábado 1 de febrero de 1890. El subrayado es mío.

<sup>61</sup> *La Prensa*, martes 4 de enero de 1910. El subrayado es mío.

<sup>62</sup> Queirolo, Graciela, “Mujeres y trabajo: la inclusión subordinada en el mercado (Argentina, 1890-1950)”, ponencia presentada en *I Jornada de Conferencias. Los derechos de las mujeres en la primera mitad de siglo XX*, Universidad Nacional de La Plata, 20 de noviembre de 2009, p. 6.

cocinar, etc. Tan sólo algunos ejemplos ilustrativos: “se necesita una *para todo servicio* que sea extranjera con buenas recomendaciones (...)”<sup>63</sup>, “cocinera con cama se precisa una *que sepa cocinar al uso del país*”<sup>64</sup>, “sirvienta *que sepa lavar y planchar* se precisa con recomendación”<sup>65</sup>, “se ofrece una señora formal para niñera, siendo *muy servicial para cuidar niños*”<sup>66</sup>, “cochero alemán, hombre muy formal e inteligente, de 30 años, se ofrece práctico en ciudad y con buenas recomendaciones, que *sabe manejar caballos de raza con elegancia, y conoce la manipulación de animales finos* (...)”<sup>67</sup>, “mucama *que sepa coser y planchar* se necesita en casa de muy corta familia (...)”<sup>68</sup>.

A la necesidad de saber desenvolverse en la ejecución de las tareas domésticas se le sumaban otros atributos bien valorados. Esto se aprecia en los avisos que demandan servicio pero así también en los elementos que destacan quienes se ofrecen. Generalmente corren con ventaja los/as trabajadores/as que pueden demostrar -a partir de las “referencias” o “recomendaciones”- tener un buen nombre y experiencia previa en el puesto a ocupar: “se necesita cocinera o cocinero que sepa su oficio, *es escusado que se presente sino tiene buenas recomendaciones que garantan su honradez* (...)”<sup>69</sup>, “se ofrece una buena cocinera sin cama, cocinera al estilo del país; *tiene garantías de su conducta* (...)”<sup>70</sup>, “cocinero italiano se ofrece uno de primer orden para casa particular *con recomendaciones* (...)”<sup>71</sup>, “mucamo *recomendado* se necesita para todo servicio (...)”<sup>72</sup>.

Además de la experiencia laboral y de la necesidad de presentar “recomendaciones” se esperaba de los postulantes cierta integridad moral para colocarse en una casa de familia: “*mujer formal*, se necesita á quien en cambio de muy poco servicio, se le dará una hermosa pieza seca y aseada y mantención, en casa de familia. Es más como una compañía (...)”<sup>73</sup>, “se necesita una *señora de respeto* que

<sup>63</sup> *La Prensa*, miércoles 17 de febrero de 1875.

<sup>64</sup> *La Prensa*, sábado 6 de febrero de 1875.

<sup>65</sup> *La Prensa*, martes 17 de febrero de 1880.

<sup>66</sup> *La Prensa*, jueves 8 de enero de 1885.

<sup>67</sup> *La Prensa*, sábado 1 de febrero de 1890.

<sup>68</sup> *La Prensa*, martes 4 de enero de 1910.

<sup>69</sup> *La Prensa*, jueves 25 de febrero de 1875. El subrayado es mío.

<sup>70</sup> *La Prensa*, viernes 13 de febrero de 1880. El subrayado es mío.

<sup>71</sup> *La Prensa*, sábado 1 de febrero de 1890. El subrayado es mío.

<sup>72</sup> *La Prensa*, martes 4 de enero de 1910. El subrayado es mío.

<sup>73</sup> *La Prensa*, viernes 9 de diciembre de 1870.

tenga buenas recomendaciones para cuidar una niña para vivir en casa de su padre (...)”<sup>74</sup>, “se necesita una mucama y una cocinera (...) *personas serias* (...)”<sup>75</sup>, “sirvienta *formal y honrada* se necesita (...)”<sup>76</sup>. Por momentos, estas pretensiones de formalidad, seriedad, respetabilidad y honradez parecen interpelar a las trabajadoras en su integridad como mujeres, en lo concerniente a su moralidad (¿sexual?).

Ahora bien, como ha quedado de manifiesto en las páginas precedentes, el servicio doméstico condensó una serie de figuras ocupacionales que, se reiteraron hasta el hartazgo en las columnas del periódico: cocineros/as, sirvientes/as, mucamos/as, niñeras, amas de leche, porteros, cocheros, entre otros. Este rubro también supuso distintas modalidades de empleo: “cocinera *con cama* para un matrimonio, se precisa una formal (...)”<sup>77</sup>, “sirvienta se necesita *con cama* (...)”<sup>78</sup>, “ama de leche de mes y medio se ofrece *para criar afuera* (...)”<sup>79</sup>, “ama de leche se precisa *para criar hijo en su casa* (...)”<sup>80</sup>, “cocinera del país *con o sin cama*, que sepa su obligación (...)”<sup>81</sup>, “cocinera joven *sin cama* se necesita (...)”<sup>82</sup>.

A su vez, en ocasiones también se solicitaba personal para que salir de la ciudad: “cocinera *para ir a Flores* se necesita una (...)”<sup>83</sup>, “se precisa un ama de leche *para llevarla a Génova* (...)”<sup>84</sup>, “mucama *que quiera ir al campo* (...)”<sup>85</sup>, “mucama general (...) *que quiera ir al Tigre para la temporada* se necesita (...)”<sup>86</sup>, “niñera se necesita para cuidar una nena de dos años *para ir a Mar del Plata* (...)”<sup>87</sup>.

Seguramente estas diferencias al momento de la contratación y las diversas formas de colocación repercutieron en los salarios percibidos o en los acuerdos concernientes al uso y consumo de bienes por parte del personal de servicio.

---

<sup>74</sup> *La Prensa*, jueves 25 de febrero de 1875.

<sup>75</sup> *La Prensa*, viernes 13 de febrero de 1880.

<sup>76</sup> *La Prensa*, sábado 1 de febrero de 1890.

<sup>77</sup> *La Prensa*, viernes 2 de diciembre de 1870.

<sup>78</sup> *La Prensa*, sábado 1 de febrero de 1890.

<sup>79</sup> *Ib.*

<sup>80</sup> *Ib.*

<sup>81</sup> *La Prensa*, miércoles 3 de enero de 1900.

<sup>82</sup> *La Prensa*, martes 4 de enero de 1910.

<sup>83</sup> *La Prensa*, jueves 11 de febrero de 1875.

<sup>84</sup> *La Prensa*, miércoles 21 d abril de 1875.

<sup>85</sup> *Ib.*

<sup>86</sup> *Ib.*

<sup>87</sup> *Ib.*



A modo de cierre. Este trabajo constituye un primer acercamiento del servicio doméstico a partir del análisis de la prensa. Como ha quedado de manifiesto, se trata de una fuente inagotable al momento de incorporarla al estudio de este grupo socio-ocupacional. Ahora bien, aunque los avisos de empleo no pueden utilizarse para medir el volumen del sector más que de forma estimativa (ya que los anuncios fueron uno de los mecanismos de contratación de los que funcionaron en la ciudad), posibilitaron una descripción de las características socio-demográficas de esta población a partir de las condiciones exhibidas y exigidas al momento de ofrecer o solicitar servicio. Cabe señalar asimismo, que es posible que los avisos de empleo ofrezcan un visión sesgada del mercado ya que puede tratarse de un mecanismo más utilizado por uno grupos que por otros (es difícil conocer la procedencia social de los anunciantes). Por eso es que resulta fundamental complementar su análisis con el de otras fuentes documentales.